

Energía: geopolítica y desarrollo

Adolfo Calatrava García

Universidad Autónoma de Madrid

Alejandro V. Lorca Corrons

Cátedra Jean Monnet
Universidad Autónoma de Madrid

La energía puede ser considerada como un factor fundamental de cualquier civilización a lo largo de la historia. En la actualidad, y desde hace más de 200 años, nuestras sociedades se basan en un consumo de energía que proviene en gran parte de los combustibles fósiles: petróleo, gas y carbón. Entre ellos suman casi el 90 % del consumo energético primario en 2002. Por otra parte, aunque el uso de la energía nuclear y las renovables (eólica, hidroeléctrica, solar...) ha aumentado en los últimos años, no es capaz de cubrir toda la demanda, sin contar con el rechazo social que produce la energía nuclear. Dentro de estos combustibles, la fuente principal de energía es el petróleo, siendo la que marca la geopolítica de la energía, factor esencial de la geopolítica en general. En 2002, el petróleo constituyó el 37,5 % de la energía primaria consumida en el mundo; frente al 24,2 % y el 25,4 % del gas natural y del carbón respectivamente. Pero hay que tener en cuenta que los derivados del petróleo poseen prácticamente el monopolio del uso de combustibles para hacer funcionar un sector estratégico imprescindible: el del transporte. Además, en la actualidad, el mercado del crudo es el único lo suficientemente flexible para crear un espacio de comercio mundial; aunque en los próximos tiempos el gas natural irá adquiriendo una importancia creciente.

Por estas razones, el estudio del mercado del petróleo marca los estudios geopolíticos de la energía, tanto a escala global como regional. Desde 1970, el consumo energético mundial casi se ha duplicado. Entre 2001 y 2002 se produjo un incremento del 2,6 % en el consumo energético primario; a pesar de ello, el consumo del petróleo se redujo levemente —el 0,7 %—, descenso que se ha mantenido hasta finales de 2003. Aun así, las previsiones son de crecimiento en los próximos años. Valorar el incremento energético es imprescindible a la hora de llevar a cabo un análisis evolutivo de la situación energética, y de sus implicaciones geopolíticas. La razón es que lo esencial en los mercados energéticos —y en particular en el del petróleo— es la capacidad de cubrir los incrementos de la demanda, debido a que, si se producen desequilibrios fruto de una competencia excesiva al disminuir la oferta, se llegaría a una situación de rápida subida de los precios del crudo, que generaría graves crisis económicas en los países netamente consumidores. Otro elemento para analizar los mercados energéticos es la evolución de los precios del barril de crudo. Éstos sirven para medir las diferentes coyunturas del mercado, aunque solamente tienen impactos graves si los cambios son bruscos. De julio a finales de 2002, el precio del barril Brent se movía en torno a los 25 dólares; a partir de ese momento el precio fue aumentando hasta llegar a los casi 35 dólares por barril en julio de 2003. Los otros tipos de crudo sufren una evolución similar. Las causas de este incremento se deben, en primer lugar, a la huelga de la empresa estatal venezolana en las primeras semanas de diciembre de 2002, que re-

dujo drásticamente la exportación de Venezuela (cuarto exportador mundial en 2002, con casi 2,5 millones de barriles diarios). Y, de manera más profunda, la crisis iraquí desde inicios de 2003, que se concreta en la invasión del país en marzo. Aunque el fin de la guerra abierta, en mayo de 2003, genera unas expectativas de pacificación y de desarrollo de su producción de petróleo (Irak es el segundo país mundial en reservas probadas, con más del 10,5 % de las reservas mundiales en 2002), las incertidumbres persisten debido a los ataques y atentados de los grupos de resistencia. Desde los años 70, hemos asistido a un proceso de regionalización en los mercados del petróleo, según el cual, cada uno de los tres focos principales de consumo energético, EE UU, UE y Asia-Pacífico (esencialmente Japón, China e India, en la actualidad), se han ido abasteciendo de los mercados productores más próximos. Esta iniciativa buscaba, en el caso de EE UU y la UE, restar la elevada dependencia que estas regiones tenían de las importaciones provenientes del golfo Pérsico. Estas regiones son energéticamente deficitarias; a pesar de ello, Norteamérica representa el 20 % de la producción de petróleo en 2002 y Europa occidental el 10 % (UE más Noruega); siendo su consumo mucho mayor en porcentaje, solamente EE UU consumió el 26 % del petróleo producido en ese período de tiempo y los países de la UE casi el 18 %. Las regiones de donde procede el petróleo en el mundo están encabezadas por el golfo Pérsico, con el 65 % de las reservas probadas en 2002; le siguen el espacio euroasiático (Europa, Rusia y la región del Caspio) y América Central y del Sur, ambas con ape-

nas el 10 %; las reservas de América del Norte no llegan al 5 %; las de África son el 7,5 %, de las cuales un 4 % se concentran en la orilla sur del Mediterráneo; y el resto se reparten por el espacio de Asia-Pacífico. A pesar de que estas cifras varían a medida que se descubren nuevos yacimientos –desde finales de 2002 los principales se han concretado en el golfo de Guinea–, lo indiscutible es el valor primordial de Oriente Medio (golfo Pérsico y el norte de África) en el mercado global del petróleo. En 2002, EE UU importó alrededor de 11,4 millones de barriles diarios de petróleo; fue el principal importador mundial. El 20 % provenía del golfo Pérsico y otro 20 % de Venezuela, Nigeria y el norte de África, lo que cifra la dependencia de este país con respecto a la OPEP en un 40 %. Otro 30 % se importa de sus vecinos Canadá y México. Mientras que el resto se adquiere de Suramérica, del mar del Norte y de diferentes países africanos. La intención de este país es aumentar sus compras en el continente americano, así como en el golfo de Guinea; a pesar de ello, el previsible aumento significativo de su demanda llevará en los próximos años a un inevitable incremento de la dependencia del golfo Pérsico. Por su parte, Japón importó en 2002 casi el 80 % de su crudo del golfo Pérsico. Característica igualmente aplicable, aunque en menor porcentaje, a los otros países de la región de Asia-Pacífico, debido a sus pequeñas reservas. Aunque en 2002 China importó cerca del 40 % de sus necesidades del golfo Pérsico, en los próximos años este porcentaje aumentará drásticamente. En 2002, la UE importó casi 12 millones de barriles diarios, el 80 % de todas sus necesidades. Según Eurostat, el 27,5 % de estas cifras provenían de Europa oriental, principalmente de la Federación Rusa; el 24,6 % del golfo Pérsico; casi el 20 % de Noruega; el 16,4 % del norte de África; y el 4,1 % de África occidental. Es decir, alrededor del 45 % de las importaciones cruzan el Mediterráneo, cerca de 5,5 millones de barriles diarios. El Mediterráneo es uno de los principa-

les centros de intercambio energético del planeta; en él se concentran las exportaciones de petróleo y gas natural que se dirigen hacia la UE desde el norte de África, el golfo Pérsico (a través del canal de Suez y el oleoducto de Sumed) y desde el puerto ruso en el mar Negro de Novorosiisk (a través de los estrechos turcos). También se mueven por el Mediterráneo una pequeña porción de las exportaciones que se dirigen hacia EE UU; e incluso, en sentido inverso al sur-norte, existe un tráfico de productos refinados, aunque es decreciente en la medida en que los países exportadores de petróleo de Oriente Medio apuestan por construir sus propias plantas de refino, tanto para cubrir el consumo interno como para exportar este tipo de productos. Entre julio de 2002 y mayo de 2003, cruzaron el canal de Suez en dirección sur una media de cerca de 300 mil barriles de petróleo diarios, de los cuales el 80 % eran productos refinados. A lo largo del año 2002, unos 3,5 millones de barriles diarios provenientes de la región del Golfo entraron desde el canal de Suez y el puerto egipcio de Sidi Kerir en el Mediterráneo, de los cuales más del 90 % tenían como destino la UE. Paralelamente, 2,6 millones de barriles diarios se exportaron desde los países del norte de África, de los cuales 1,75 millones fueron hacia países europeos. Finalmente, cerca de 1,7 millones de barriles diarios cruzaron los estrechos turcos, prácticamente todo con destino a la UE. En total, el movimiento de petróleo crudo en 2002 alcanzaría 7,8 millones de barriles diarios, algo menos del 18 % del comercio mundial de crudo. Estas cifras crecerán al menos en los valores absolutos, debido al incremento en la demanda de petróleo. En cuanto al gas natural, Argelia es el origen de la gran mayoría de las exportaciones que se realizan por el Mediterráneo. En 2002, se comercializaron 29.300 millones de m³ a través de los gaseoductos que unen este país con España e Italia (y sus ramificaciones hacia Portugal y Eslovenia). Igualmente, 32.100 millones de m³ por medio de las exportaciones de gas licuado

transportado mediante barcos cisterna, de los cuales 26.800 provenían de Argelia y el resto de los países del golfo Pérsico (sobre todo Qatar). El destino de este comercio son los puertos franceses, españoles y turcos principalmente. A medida que se acelere el uso del licuado del gas natural, que dota de enorme flexibilidad a su transporte, el comercio de esta energía aumentará de manera importante en el Mediterráneo. Desde julio de 2002 hasta julio de 2003, cerca del 21,5 % del comercio del gas licuado a escala mundial se llevó a cabo por el Mediterráneo. Estas cifras por sí solas ya demuestran la importancia del Mediterráneo en el campo energético, pero además debemos considerar un valor cualitativo: a través del Mediterráneo se establece una dependencia de doble sentido, en materia energética, entre la orilla norte y la sur. La UE, en concreto sus países más meridionales, importan un significativo porcentaje de sus necesidades energéticas de los países del norte de África. A la vez, estos últimos consiguen un esencial flujo de dinero para llevar a cabo su desarrollo económico y social.¹ Esta doble dependencia ya se observó en la Declaración de Barcelona en 1995, que inaugura el Partenariado Euromediterráneo y que reserva un capítulo específico a la energía. A partir de este año se han llevado a cabo una serie de conferencias ministeriales entre todos los países asociados, haciendo hincapié en la seguridad de los abastecimientos, el libre comercio y la protección del medio ambiente. En mayo de 2003 se celebró una conferencia ministerial euromediterránea en Atenas. En ella se acordó profundizar en los objetivos ya nombrados, concretando que todos los sectores involucrados llevarían a cabo la elaboración de las «Prioridades para el período 2003-2006». En ellas tendrían papel destacado los problemas de seguridad marítima por el aumento del tráfico energético y el desarrollo y financiación de redes comerciales norte-sur y sur-sur. En cualquier caso, será el Foro de Energía, que se reunirá a partir de ahora, el que concluya las prioridades.

¹ Al menos esto es en teoría, porque luego en cada país se lleva a cabo una distribución de los recursos de manera desigual.